

## UTILIZACIÓN DEL TRONCHACADENAS

Esta es una herramienta que no debe faltar nunca en vuestro botiquín, es totalmente imprescindible para cerrar o abrir la cadena de transmisión, ya sea para la sustitución de esta o por avería en medio del campo, es muy recomendable portarla allá donde vayamos.



El funcionamiento del tronchacadenas es muy simple y está al alcance de todos los bolsillos: tiene un tornillo y un apoyo en el que se aloja la cadena. El tornillo tiene en su extremo una punta que empuja el pasador del eslabón sacándolo de su alojamiento a medida que le vamos dando vueltas a la rosca. Debemos de tener claro que la cadena consta de eslabones interiores y exteriores, enlazados todos por un pasador y siendo su distribución alternativa, de tal modo que si la rotura se produce en un eslabón exterior (casi siempre) debemos de quitar también el interior inmediato para empalmar el siguiente eslabón exterior en buenas condiciones.

### VEAMOS CÓMO FUNCIONA:

Partimos de un eslabón roto (exterior), las causas pueden ser por un desgaste del propio uso, fallo de fabricación, pérdida de un pasador...



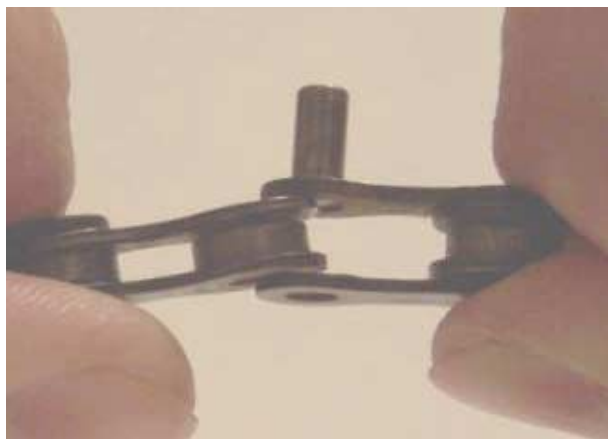
Colocamos la cadena sobre el tronchacadenas y nos disponemos a sacar el pasador del primer eslabón exterior, siguiente al que se nos ha roto:



Hacemos girar la rosca en el sentido de las agujas del reloj y teniendo cuidado de hacer coincidir el tornillo del tronchacadenas justo con el pasador del eslabón. Poco a poco vamos sacando el pasador de su alojamiento, y mucho ojo ¡¡NUNCA!!, saquéis el pasador completamente, pues luego os resultaría imposible de volver a meter, deberemos dejar más o menos 1 mm, como se ve en la imagen (casi casi fuera):



Lo más sencillo es quitar una pareja de eslabones y poniendo otra, ya que sustituir uno sólo es más laborioso. De la forma que os explico, ya nos queda un eslabón exterior dispuesto a ser empalmado. El empalme se puede hacer, bien con un juego de eslabones de repuesto para cambiar los quitados, o con el otro extremo de la cadena, en cuyo caso quedaría mas corta y tendremos que reponer la pareja de eslabones (exterior e interior) más adelante.



Empalmamos la cadena. El milímetro de eslabón que quedó dentro nos facilitará el trabajo ya que hará que los eslabones encajen bien. Ponemos de nuevo la cadena en el troncha y giramos la rosca presionando con la punta sobre el pasador, igual que hicimos para sacarlo.

Debería entrar forzado pero suave, si se atasca será porque el pasador se ha doblado y tendremos que sacarlo para volver a intentarlo.



Una vez introducido el pasador, pondremos especial atención de que sobresalga los mismo tanto por un lado como por otro:



Es habitual que después de todo este proceso, el empalme quede un pelín agarrotado, para lo que procederemos a darle un pequeño “masaje”, moviendo la cadena para que se suelte:

